

Hacia una Política de la Vida

UNA NUEVA ÉTICA POLÍTICA EN COLOMBIA: No todo vale.

1. Separar la política del crimen y al Estado de las mafias:

No es posible una democracia pacífica con un Estado en manos de las mafias y una política ligada al crimen. Quitarle el Estado a las mafias y entregárselo a los ciudadanos implica una fuerte reforma política que haga transparente el voto, la democratización profunda del poder local, y el agravamiento punitivo para los delitos que cometan los servidores públicos.

2. La política de la vida:

Impulsamos una política de la vida, que la potencie, y permita a todos los colombianos el goce con dignidad. Enterraremos definitivamente las políticas de la muerte.

3. El erario público es sagrado:

UNA NUEVA ÉTICA ECONÓMICA: La riqueza nace del trabajo.

El Trabajo en el siglo XXI para producir riqueza necesita del saber, del crédito y de la tierra urbana y rural. En Colombia el saber, el crédito y la tierra se concentran en muy pocas manos, lo que impide que los colombianos tengan la oportunidad de prosperar y los excluye hacia la pobreza y la desigualdad social.

1. Democratización del saber:

De los tres millones de niños que comienzan sus estudios primarios sólo cien mil termina sus estudios profesionales y sólo cien obtienen un doctorado. Proponemos construir en el nivel preescolar el servicio común de la educación. La familia, la televisión, la calle y el parque serán instrumentos de educación para nuestros niños.

Proponemos convertir el colegio de secundaria en una universidad. Con una inversión que se incrementa en medio billón de pesos anuales, se pagarán 25.000 nuevos maestros con capacidad de educar en estudios superiores, que se distribuirán en todos los colegios de secundaria. Así, 600.000 jóvenes podrán acceder a la educación superior en Colombia en una nueva universidad pública descentralizada y gratuita, desde los mismos colegios de secundaria y desde las mismas regiones, ligando saber a la riqueza regional.

2. Democratización del crédito:

Para democratizar el crédito crearé cuatro bancos públicos: el Banco de la Mujer, el Banco del Joven, el Banco de la Vivienda y el Banco Agrario.

Además crearemos las comunidades solidarias de empleo con capacidad de emisión de moneda virtual. De tal manera que se democratice el poder de emisión.

El Banco Agrario deberá ser capaz de entregar 14 billones de pesos anuales en créditos para hacer producir alimentos en las 15 millones de hectáreas de tierras fértiles que tenemos, de las que actualmente sólo se usan dos millones para este fin.

El crédito agrario ayudará a integrar al campesinado a la prosperidad económica, única fórmula para alcanzar la paz, y podremos construir el modelo de desarrollo económico alrededor de la producción de alimentos y la industria agroalimentaria.

El Banco de la Mujer englobará al actual programa de Familias en Acción, que mantendremos. Pero además de entregar el subsidio a las madres cabeza de familia con fines de educación de los hijos, se ampliará al otorgamiento de préstamos productivos a las mujeres asociadas para convertirlas en generadoras de riqueza.

El banco del Joven otorgará el primer crédito a quien se gradúe.

El Banco de la Vivienda incentivará la autoconstrucción comunitaria y el desarrollo de un modelo de crédito, que permita entregar la totalidad del valor de la vivienda en crédito a veinte años y con tasa de interés subsidiada

PROPUESTAS PARA ACORDAR EL FUTURO

En las grandes ciudades el gobierno incentivará los planes de renovación y densificación de los centros urbanos, para convertirlos en lugares de vivienda, producción y transacciones sin estratos sociales. Densificar con calidad de vida para respetar el territorio, el medio ambiente y abaratar la vida de las ciudades. Este será el nuevo perfil de la Ciudad Democrática.

3. Democratización de las tierras fértiles:

La exportación de alimentos es la oportunidad más realista de articularnos productivamente con la economía mundial. Propongo un nuevo modelo de desarrollo construido alrededor de la producción alimenticia agraria y la industria agroalimentaria.

Para ello incautaremos las tierras fértiles que posee la mafia y estableceremos un programa de sometimiento a la justicia con beneficio jurídico, incluida la decisión presidencial de no extraditar a los narcos que entreguen sus bienes y reparen sus víctimas y den garantías de no repetición.

El campesinado encontrará así el camino de la prosperidad económica, que es el verdadero nombre de la paz. El incremento de la oferta alimenticia y su subsidio acabará el hambre en Colombia y permitirá el incremento del salario real y el nivel de vida. Abriremos la puerta a partir de los diálogos y acuerdos locales y regionales a la reconciliación entre los colombianos, con la creación de las condiciones objetivas que generen el perdón de las víctimas a los victimarios.

UNA NUEVA ÉTICA GUBERNAMENTAL: La seguridad de la vida es para todos y todas.

1. Una política para disminuir la desigualdad y la pobreza:

Actualmente en Colombia las políticas de salud, educación, servicios públicos, vivienda y pensiones son un negocio de particulares y no disminuyen la desigualdad social. Han perdido su objetivo porque se han construido alrededor del mercado y el negocio particular. Reformaremos las leyes que vertebran la política social en Colombia volviéndola de carácter público o común.

En salud construiremos el modelo de atención primaria integral en manos del Estado y con énfasis en la medicina de atención directa y preventiva en la comunidad. El médico estará en el barrio y la vereda, y no el ciudadano en la puerta del hospital.

En pensiones crearemos el modelo de pilares. Con un primer pilar de cotización obligatoria de todos los trabajadores, empresas y el Estado, destinado a pagar la renta mínima vital al conjunto de los tres millones de miembros de la tercera edad.

En servicios públicos crearemos el servicio común de telecomunicaciones en los barrios pobres de carácter gratuito, y el agua será un derecho fundamental y no una mercancía.

2. Una política de seguridad integral:

Construiremos una Política de Seguridad Integral, sin falsos positivos y respetuosa de los derechos humanos, sobre la cual integraremos la seguridad policial que desactive la delincuencia urbana, la cultura ciudadana que desactive la intolerancia, y políticas más sólidas de seguridad alimentaria, climática, ambiental y social en Colombia.

¿quieres discutir las propuestas de Petro?

entra a

gustavopetro.com

